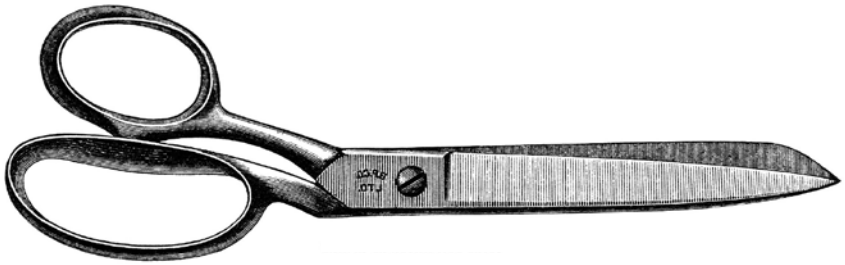
"Perseguís a la gente de quien dependéis: Preparamos vuestras comidas, recogemos vuestras basuras, conectamos vuestras llamadas, conducimos vuestras ambulancias y os protegemos mientras dormís... Así que no te metas con nosotras".

REBELIONES COTIDIANAS

rebelionescotidianas@riseup.net
Madriz 2016
cc-by-sa

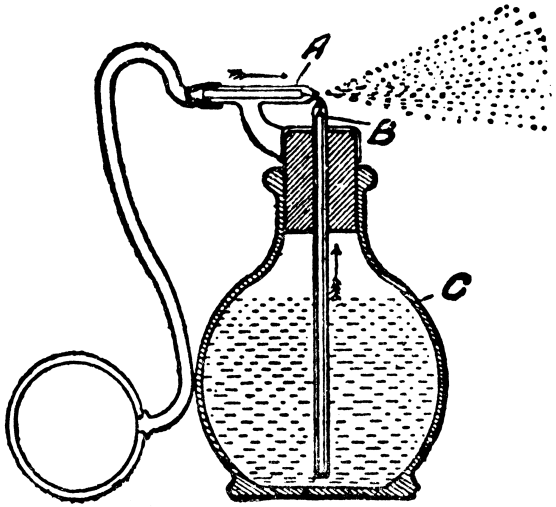
Cortaremos sus colas. Haremos agujeros a las medias para convertirlas en pasamontañas. Ignoraremos sus leyes y sus contratos. Los ahogaremos con los nudos de sus propias corbatas. Recortaremos un nuevo puzle a nuestra medida donde ya no cabrán ellos.



Consideramos, sin ninguna duda, que es cuando cada ser anónimx toma conciencia de su pura potencia y capacidad de acción, el momento en que la rueda de la disidencia empieza a girar.

A partir de entonces es imparable. Son las rebeliones cotidianas las que transforman el entorno desafiando a la masacre capitalista.

Y empieza así, desde abajo y poco a poco, hasta tomar las calles. TODAS LAS CALLES.



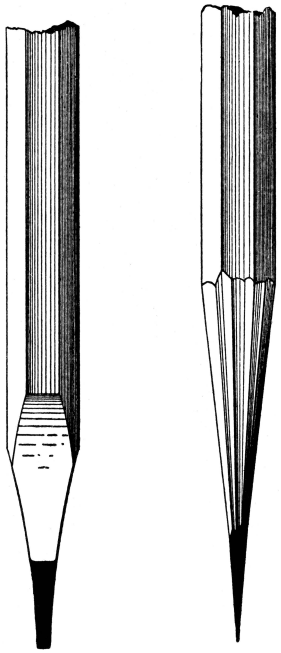
#13

La maestra de la escuela,
letra a letra convencida,
está en su clase de infantil.

Y a esxs niñxs devoradorxs
con ansia de posesxs,
confiesa sin rodeos
que los reyes son los padres.

Ningún niñx de esxs tiernxs
se estremece ni flaquea.

Hoy en casa están segurxs
de que ya nadie les vigila.

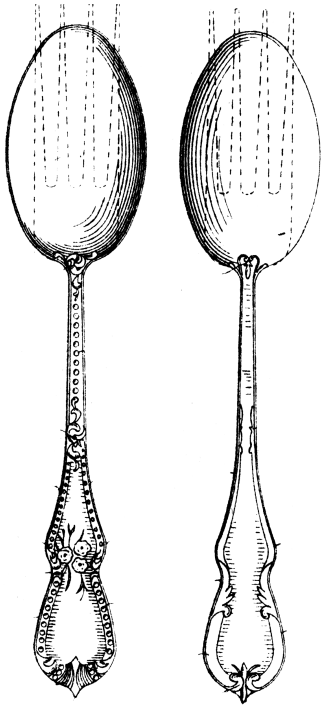


#1

Un poco de dinamita en el estiloso
y estilizado cardado repeinado.

Una gran obra de la peluquera,
dispuesta a inmolarse
tras un disparo de laca.

Todo bien inflamado para que arda:
Orgía de llamas entre revistas del
corazón.

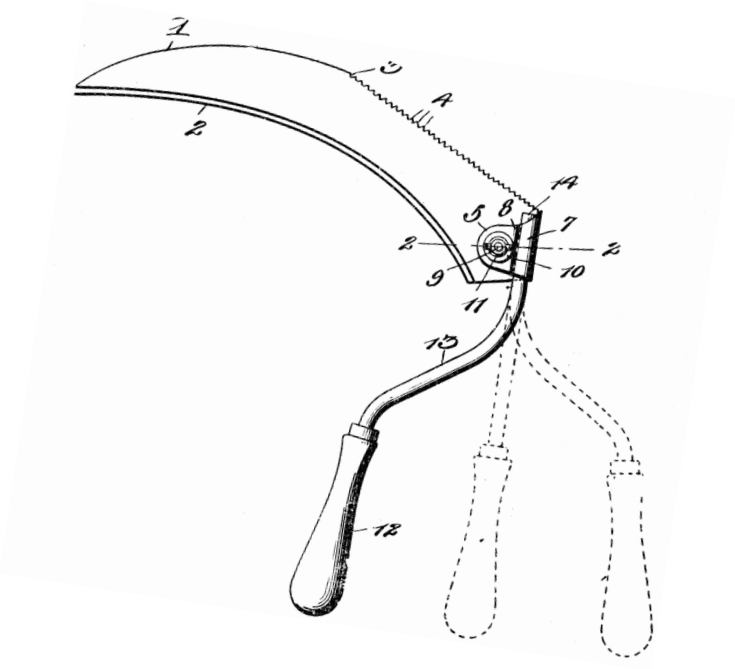


#12

La jardinera poda las ramas díscolas
de los setos de la entrada de la iglesia.

En un banco de esa entrada,
el cura reposa en católico descanso.

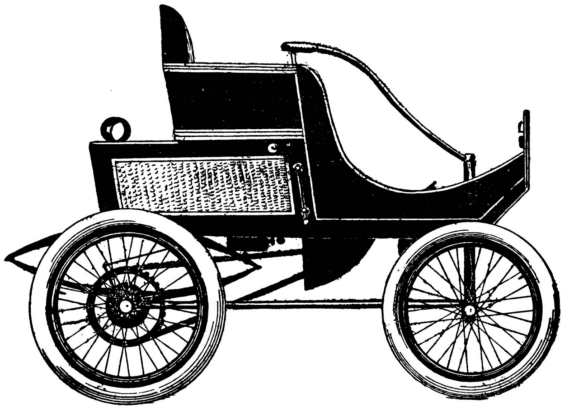
La jardinera poda con hábil tijeretazo
las ramas díscolas de los setos de la entrada...
y la cabeza del cura mientras reposaba.



#2

Sosa cáustica que deshace fibras y tejidos
mientras se desliza por la tráquea encorbatada
y un poco justa llega al botón encima del estómago,
donde la mousse de limón y veneno
se disfrutan a partes iguales.

Ahora la cocinera se desprende el delantal,
y de un salto emocionado,
por la ventana abandona la cocina.



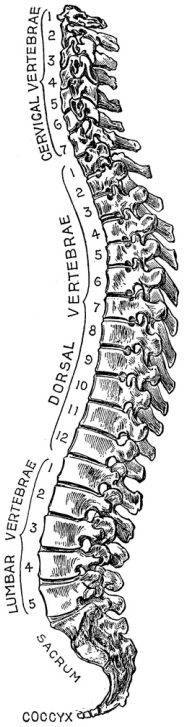
#11

Ya exhausta a esta hora,
masajea cervicales, dorsales y lumbares,
y esta vez no es terapéutico, es masaje de relax.

Lleva un rato murmurando esa boca de banquero,
y su mano se desliza por debajo de la bata,
como siempre.

Otra vez las cervicales.
“Relaja la cabeza”.
Un silencio. Un movimiento.
Suena crack entre sus manos,
(el banquero no murmurará más).

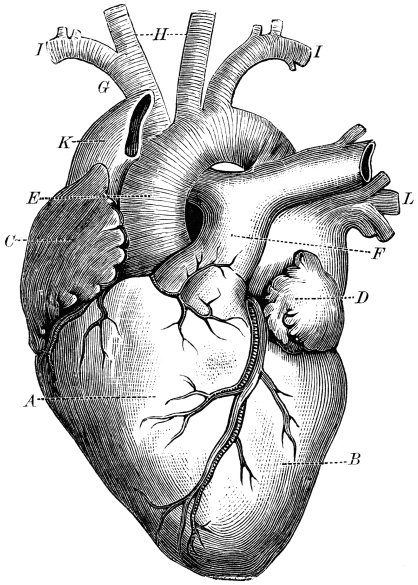
Se recoloca la bata y sonríe.
Ese día ha terminado su trabajo.
Los próximos días se los tomará libres.



#3

La chófer ya no quiere más bajar al poblado,
para que la alcaldesa se colme
entre políticas de higiene social.

Un volantazo en una curva
y el precipicio a un paso.



#10

En su último día tras el ERE
se inaugura el nuevo metro,
gran hazaña electoral.

Toda la vida conduciendo trenes
y ahora se siente libre e inspirada.

Un cambio de vía no previsto.

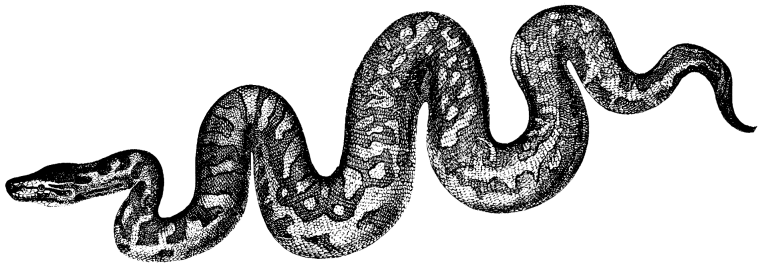
El champán servido en copas,
los trajes relucientes con los flashes,
justo un minuto antes
de estrellarse los convoyes.

#4

La enfermera confunde informes,
acontecimiento bien achacable
al estrés de las urgencias.

El pobre señor ministro
y su apendicitis aguda
serán operados del corazón.

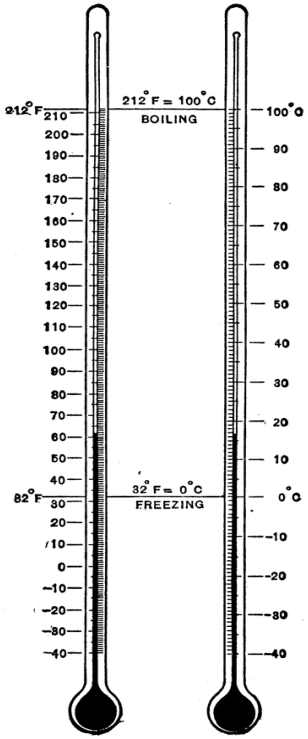
De ahora en adelante
llevará un flamante marcapasos.



#9

La chicaparatodo del gimnasio
harta de las historias de abuso policial
de los maderos que entrenan en la sala de pesas...

...ya es última hora,
la puerta de la sauna atrancada,
la temperatura a la máxima potencia.
Los cuerpos derritiéndose
mientras nadie les escucha.

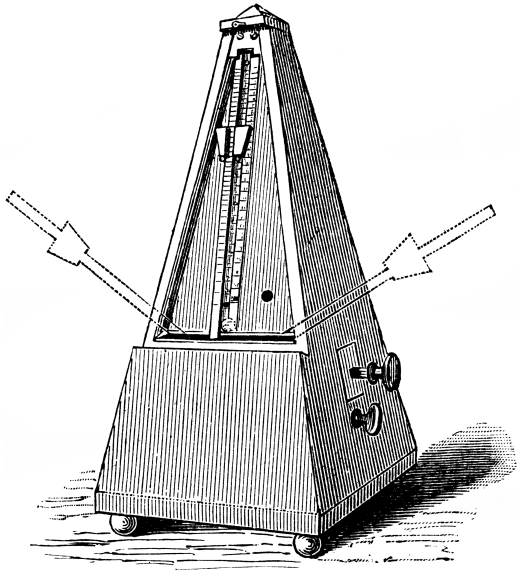


#5

La señora de la limpieza,
mientras se cambiaba el uniforme
(porque ese estaba poco presentable),
dejó abierto el terrario
del fabuloso ejemplar de serpiente
del hijo adolescente.

Nadie supo explicarlo.
Hasta ese momento lo más raro
fue un día en que la señora de la casa despertó
con el ejemplar al lado
(mirándola, estirado).
Pero nunca más había dado problemas.

Ahora todxs lloran que la señora de la casa pasó a “mejor vida”,
mientras la señora de la limpieza sonríe,
disimuladamente,
por la mejor vida en libertad
del fabuloso ejemplar de serpiente.



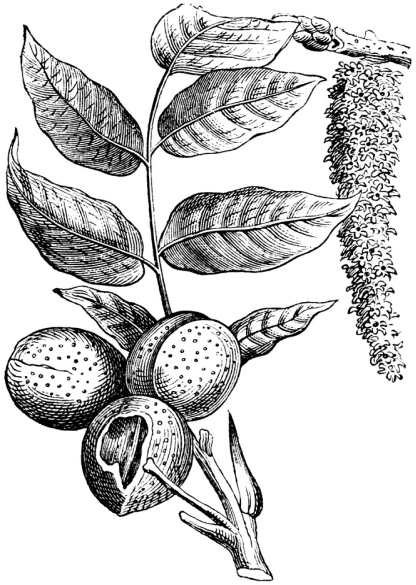
#8

Todos los días a la misma hora,
en su cafetería preferida desayuna
la diligente transmisora de noticias
de un canal imparcial e independiente.

Pero hoy la camarera negligente,
tras diez días sin librar,
confunde bollos de pasas con bollos de nueces,
con sonrisa poco clara.

La glotis se cierra de un espasmo febril.

Hoy debutará en dicho canal
otra disciplinada hija del opus,
aunque, eso sí, con semblante serio de congoja.

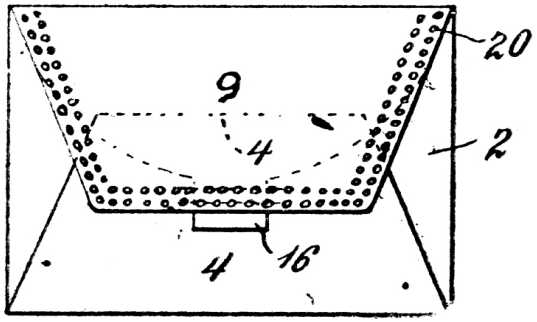


#6

La zapatera aplicada a última hora,
en un encargo urgente e inaplazable,
lustra los zapatos de baile.

En un afán perfeccionista
goma 2 en las suelas,
que aporta ligereza incontrolable.

Un par de pasos briosos
y la embajada torna masacre,
pero la música suena y suena.



#7

La cartera irreverente en una entrega a domicilio.

La farmacéutica democristiana que no vende condones por no se sabe qué cuestión moral.

La moto que acelera de repente.

Las vecinas que comentan al ver la ambulancia: “hay que ver, ¡estos jóvenes van como locos!”